

## DIA DEL IDIOMA

Escribe: VICENTE PEREZ SILVA

El 23 de abril de cada año, los países hispanoamericanos celebran el llamado "Día del Idioma". Nada mejor ni más acertado que el hecho de haber querido asociar una efemérides de tal naturaleza, a la fecha misma en que se conmemora la muerte del inmortal Miguel de Cervantes Saavedra. De ahí que, para quienes hablamos el castellano, resulte lo mismo decir día de Cervantes o día del idioma. Son, sencillamente, dos expresiones tan íntimas, tan connaturales, que no se puede mencionar la una sin dejar de reflexionar en la otra. En el rito exotérico y solemne de las letras castellanas, el nombre de Cervantes será inseparable de la palabra idioma. Uno y otra, siempre habrán de confluír a un mismo vértice: la obra cumbre que contiene todo el zumo del idioma de Castilla la Vieja.

Pues bien. En este 23 de abril se cumple el cuadragésimo aniversario de la institución del "Día del Idioma". Según dato curioso que hemos tomado de la obra del doctor Rafael Torres Quintero: Cervantes en Colombia (Ensayo de bibliografía crítica de los trabajos cervantinos producidos en Colombia), fue, nadie menos que un colombiano, el doctor José María Pérez Sarmiento, el autor de esa iniciativa, en tierras de la propia España. El breve comentario de tan distinguido investigador del Instituto Caro y Cuervo, es el siguiente:

"El ilustre historiador y diplomático doctor Pérez Sarmiento fue el autor de la iniciativa acogida por la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz de declarar como "Día del Idioma" el 23 de abril, en conmemoración de la muerte de Cervantes, iniciativa que ha venido a formar tradición desde entonces (1922), en todos los pueblos de habla hispana".

Al hacer memoria de este acontecimiento, lamentamos positivamente, no poder transcribir el acta o parte del documento que da cuenta exacta y detallada de la consagración de este feliz suceso. Pese a todos nuestros anhelos, esfuerzos y averiguaciones, no nos

fue posible conseguir el folleto Fiesta del Idioma, 23 de abril de 1922, publicado en tal ocasión y en donde consta el relato del Padre Tomás Lahorra, secretario, por aquel entonces, de la mencionada Academia de Cádiz.

Con todo, a los cuarenta años de haberse propuesto la celebración del "Día del Idioma", como homenaje a la perpetua memoria del genio complutense, los colombianos debemos sentirnos realmente orgullosos de que sea un compatriota en quien recaiga la paternidad de tan significativa como trascendental ocurrencia. La historia de nuestras letras habrá de registrar con beneplácito el nombre del doctor José María Pérez Sarmiento, como digno de este galardón.

Para fortuna nuestra este orgullo debe alcanzar un mayor grado de satisfacción, si tenemos en cuenta que, según conceptos de novelistas como Pereda y filólogos de la talla de Cejador y Frauca, es Colombia el país donde se habla y se escribe más puramente el castellano. De otra parte cabe recordar que Bogotá ha sido considerada, y con justicia, como "la Meca del idioma castellano en América".

Dicho lo anterior, en manera alguna podemos omitir las palabras de un insigne letrado español contemporáneo, expresadas no ha mucho tiempo entre nosotros y que de veras nos honran, y enaltecen nuestra tradición cultural e idiomática.

Colombia, dice Ernesto Giménez Caballero, "le ha dedicado a su lengua —a la lengua cervantina sinónima de española— el culto más férvido de toda América, con poetas, gramáticos, humanistas, que han transmutado a Bogotá en la Atenas del mundo hispánica. En una peregrinación inexcusable de todo hispanoamericano culto. Quien quiera oír hablar el español de Cervantes, a Colombia deberá acudir, y no a España, donde hablamos ya un lenguaje más evolucionado y contaminado, menos "español" que el colombiano".

Y en realidad, creemos no exagerar al decir que actualmente es nuestra patria donde mejor y con más esmero se cuida el tesoro lingüístico que nos corresponde por derecho de herencia y de inteligencia. Para esta noble tarea contamos con dos celosos vigilantes de la pureza de nuestro idioma: la Academia Colombiana y el Instituto Caro y Cuervo. Beneméritas instituciones, por muchos títulos ilustres, que vienen desarrollando una imponderable labor en pro del idioma y de la cultura nacional.

En esta clásica efemérides, renovemos, una vez más, nuestros votos porque en Colombia, la riqueza, la estructura y la vitalidad del idioma se mantengan incólumes y propendamos porque sea ella el país de donde fluya el mejor oro de la lengua de Cervantes.